

Sermón breve sobre Ev. Juan 20:1-9  
La iglesia de San Marcos  
Watertown, Wisconsin  
Pastor Karl Walther  
10 abril 2004  
sábado santo

Mis amigos: escuchen lo que ocurrió—fuera de Jerusalén, en la primera Pascua de Resurrección:

**El primer día de la semana** – en que hasta hoy día normalmente celebramos la resurrección de Cristo cada semana – **muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro** – antes de las seis – **María Magdalena** – seguidora de Jesús – **fue al sepulcro** – una cueva en la piedra de una colina – **y vio que habían quitado la piedra** pesada **que cubría la entrada**. Angeles se la quitaron, aunque María no lo supo.

**Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba** – es decir: a Juan, quien escribe estas palabras – **y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!»** Cristo mismo se llevó, aunque María no lo supo.

**Pedro y Juan el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas** – en las cuales se había enrollado el cuerpo de Cristo – **pero no entró.**

**Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas sino enrollado en un lugar aparte.** Más que nada: es obvio que el cuerpo no está presente.

**En ese momento entró también Juan el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y lo importante: vio, y lo que es más importante: creyó. Hasta entonces** no habían esperado la resurrección de Jesús, porque **no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.**

Y así es. Y así nos preguntamos „¿Qué mensaje debemos aprender?“ ¿Qué mensaje debemos aprender de estos asuntos? La respuesta: pues, debemos seguir el ejemplo de Juan. *Vio y creyó.* Debemos ver y creer.

Vean: que – ¡sí! – Cristo se había muerto. Crean: que – ¡sí! – Cristo murió por ti, sufriendo el castigo de tu pecado. Vean: que – ¡sí! – Cristo se había levantado. Crean: que – ¡sí! – se levantó, elevándote a ti a la vida eterna. Vean: que – ¡sí! – Cristo ahora es Rey Supremo del universo. Crean: que – ¡sí! – de tal grado te ama a ti.

Y ¿en qué asunto exacto confiaremos? Como leemos: que *Jesús tenía que resucitar.*

*Jesús tenía que resucitar:* para despertarte cada mañana. *Jesús tenía que resucitar:* para hacer que el sol brille y la lluvia caiga. *Jesús tenía que resucitar:* para darte tarea útil y buen trabajo. *Jesús tenía que resucitar:* para proveerte el lonche y la comida. *Jesús tenía que resucitar:* para concederte a tu familia y a tus queridos. *Jesús tenía que resucitar:* para hacerte divertirse en su cada bendición. *Jesús tenía que resucitar:* para ponerte en la cama. *Jesús tenía que resucitar:* para protegerte durante toda la noche.

En fin: la Pascua de Resurrección te significa que tu mejor Amigo vive siempre— y no hay nada que no hará por ti. Más que nada: después de las bendiciones de esta vida, él te hará vivir con él absolutamente eternamente. Amén.